

¡LEVÁNTATE!

Dios nos espera. Nos precede. Esta aquí. ¡Espera nuestra llegada! ¡Nos invita a levantarnos! Hasta 124 veces en la Biblia... Entonces...tengamos siempre *“la fuerte convicción de ser esperados”* por el Señor, como nos lo dice el Padre Caffarel. Si tomamos conciencia, entonces ¡nos levantaremos! Iremos hacia Él. Responderemos a su fiel espera, paciente, vigilante. Con nuestra miseria, nuestra pequeñez, nuestras incapacidades de amar, de rezar... Descansaremos en Él. Y nuestra respuesta, por pequeña que sea a nuestros ojos, abrirá nuestros corazones a la acción del Espíritu. Porque el fruto del Espíritu, es la alegría, el amor, la paz, la paciencia, la bondad, la vigilancia, la fidelidad, la dulzura (Gálatas, 5,22). No somos fieles la fuerza de la muñeca. Medimos nuestras imperfecciones y nos confiamos al Espíritu Santo.

La fidelidad es el fruto del Espíritu, es un don, es ante todo un estado interior, una disposición del corazón a encomendarnos con confianza en los brazos del Señor, presentándole nuestras peticiones, nuestras esperanzas,, nuestras fervientes oraciones para nuestros hermanos y hermanas. Seremos fieles si seguimos confiando. De la misma palabra *“pistos”* en griego vienen las palabras Creer, Confianza y Fidelidad. La fidelidad, en vivir según el Evangelio, a permanecer firme en la fe, a vivir nuestros compromisos entre los que están el de ser intercesor hacia Él, implica una voluntad constante y renovada, según nuestros estados de vida, de elegir responder a su espera, con seriedad, y coraje.

Y el Señor viene a socorrernos de nuestra debilidad.

El corazón leal, fiel, pone su confianza en las promesas del Señor. *“E yo, que estoy con vosotros todos los días hasta l final del mundo”* (Mat 28, 20).

Aude y Olivier de la Motte.

BOLETIN ESPIRITUAL

Me acuerdo de un viejo padre dominicano, hombre carismático, gran bíblico y que tenía en su activo grandes obras. Por otra parte, muy a menudo, un problema de salud le complicaba la vida. Un día le hice saber de mi admiración por su paciencia. Él contesto: “¡Oh! ¡Se necesita de una excelente salud para estar enfermo todo su vida!”

Bonita palabra de humor pero también llena de sano realismo. Si trasladamos este hecho a nuestra vida con Dios, lo comprendemos enseguida. Si permanecemos fieles, muchas complicaciones debidas a nuestra debilidad, a nuestras "malas inclinaciones" como dicen las oraciones, pueden complicarnos la vida... La fidelidad sigue siendo sólida, fuerte.

La fidelidad es ese impulso que viene del más profundo de nosotros mismos y que nace la maravilla del amor. Un deseo que surge en respuesta a la atracción que viene de Dios. "Nadie viene a mi si el Padre que me ha enviado no le atrae", Dice Jesús (Juan 6, 44). Es lo mismo que les ocurre a los apóstoles. Pedro estará lejos de ser perfecto, llegara hasta la denegación pero su amor hacia el Señor permanecerá fiel.

Perece que ocurre lo mismo entre nosotros. Si Dios es la fuente del amor, el amor conyugal es también fuente de fidelidad, de una fidelidad que puede soportar los momentos difíciles. La fidelidad, es el apego a los demás.. La fidelidad es el amor duradero, en su fuerza en la adversidad. La fidelidad, es la mirada misericordiosa en uno mismo, en el otro.

Si vuelvo a mi viejo y tan cercano hermano dominicano, me doy cuenta de que sus sucesivos obstáculos no le han impedido realizar un gran trabajo. Se adaptaba a su situación y encontraba el equilibrio entre sus fuerzas y sus debilidades. Nosotros también, podemos mirar con "deportividad" nuestros límites de todas maneras y, teniendo en cuenta, atravesarlas, darles la vuelta. Hasta podemos decir que nuestros pecados, descubiertos, arrepentidos, pueden ser ocasiones de un gran asalto de amor como fue el caso de Pedro después de su negación. *"Todo concurre a bien de los que aman a Dios"*, dice santo Pablo (Romanos 8, 28), porque el pecado perdonado provoca un impulso complementario de amor. La reconciliación entre nosotros es una experiencia cotidiana. Es por eso que nuestras debilidades humanas y espirituales no impiden la fecundidad de la fidelidad.

¡La fidelidad se merece una recompensa! Jesús es formal con respeto a los servidores a quien se ha confiado talentos y que devuelven el doble: *"Está muy bien. Has sido un administrador honrado y fiel. Y como has sido fiel en lo poco, yo te pondré al frente de mucho más. Entra y participa en mi propia alegría"*. (Mateo 25, 21). La recompensa no es solo entrar en la gloria de Dios, como a veces se dice. Jesús dice primero: ¡La recompensa no es en absoluto el descanso donde no hay nada más que

hacer! Por el contrario, ella es la alegría de dar más, ara ver nuestro horizonte expandirse a muchos más hermanos y hermanas para ayudar, para llevar en oración. Cuanto más nos acercamos a Dios, más compartimos la tierra. ¡Gran fertilidad!

Paul-Dominique Marcovits, o.p.

Consejero Espiritual de los Intercesores

LA FIDELIDAD DE DIOS

La intervención de Dios a favor de nuestra perseverancia hasta fin, hasta el encuentro definitivo con Jesús, es la expresión de su fidelidad. Es como un dialogo entre nuestra debilidad y su fidelidad. Él es fuerte en su fidelidad. Y Pablo dirá, en otro pasaje, que es – él mismo, Pablo- fuerte en su debilidad. ¿Porque? Ya que está en dialogo con esta fidelidad de Dios. Y esta fidelidad de Dios no decepciona nunca. Es antes que nada, fiel a sí mismo. Por consecuente, llevara a cabo la obra que ha empezado en cada uno de nosotros, por su llamada. Lo cual nos da seguridad así como una gran confianza: una confianza que descansa sobre Dios y que necesita de nuestra colaboración activa y valiente, frente a los desafíos del momento presente.

Homilía del Papa Francisco a los estudiantes- 30 de noviembre de 2013.

¡SE OS ESPERA!

"Una sensación de angustia se apodera de nosotros cuando llegamos a una ciudad desconocida - en el puerto, en la estación de tren, en el aeropuerto - nadie es allí para esperarnos. Por otro lado, si una cara feliz nos recibe, si unas manos se ponen en contacto con nosotros, estamos de inmediato maravillosamente consolados, liberados de la cruel impresión de estar perdidos. ¿Qué importa, entonces, estas costumbres, esta lengua, esta gran ciudad desconcertante: soportamos muy bien para ser un extraño para todos, en el momento que seamos un amigo para alguien. Qué reconfortante es descubrir en nuestros huéspedes que nos estaban esperando. Padres e hijos no necesitan decir mucho para que pudiéramos adivinar: su acogida, una cierta calidad de entusiasmo son suficientes. Y en nuestra habitación, estas pocas flores, este libro de arte -porque conocemos nuestros gustos- terminan por convencernos.

Me gustaría, querido amigo, que al ir a la oración siempre tengas la fuerte convicción de ser esperado: esperado por el Padre, por el Hijo, y por el Espíritu Santo, esperado en la Familia trinitaria, donde tu lugar está listo: recuerde, de hecho, lo que Cristo dijo: "Te prepararé un lugar." Podéis objetar que hablaba del cielo. Es verdad. Pero la oración, precisamente, es el cielo, al menos lo que es la realidad esencial: la presencia de Dios, el amor de Dios, la acogida de Dios a su hijo. El Señor siempre está esperando. Mejor: no hemos dado algunos pasos que ya vienen a nuestro encuentro. Recuerden la parábola: "*Mientras aún estaba lejos, lo vio su padre, tuvo compasión, corrió a su cuello y lo besó*". Y sin embargo, recuerden, este hijo había ofendido seriamente a su padre. Sin embargo, se lo esperaba con impaciencia".

Henri CAFFAREL - Extractos de "Cahiers de l'Oraison"

EL ES QUIEN VINO A MÍ...

"La oración une dos polos: el débil, frágil y pequeño, mi alma; el otro inmenso y todopoderoso: ¡Dios!".

Esto es lo grandioso y sorprendente: que Él, el inmenso, quería hablar conmigo, tan pequeño; Él, el Creador, conmigo, criatura.

No fui yo quien quería la oración. Él es quien lo quería para mí. No lo busqué, fue Él quien vino a mí. Y habría buscado en vano si Él no hubiera venido a mí primero. La esperanza en la que se basa la oración proviene del deseo de Dios de mi oración. Y si respondo a su llamada, es porque ya está esperándome. Si él hubiera permanecido en silencio y aislado, no podría haber roto el mío. Nadie ha hablado largo tiempo con una pared, un árbol, una estrella. Si lo hubiera intentado, se hubiera detenido rápidamente, por falta de respuesta.

Con Dios, hablaré toda mi vida y solo he comenzado.

Una cosa más hay que decir acerca de la oración: y es que proviene del cielo y no de la tierra.

El grito que infla mi pecho y me hace exclamar: "*Dios, te amo*", el esfuerzo que hace repetir a Faragghi, el musulmán ciego que camina en la pista a mi lado: "*¡Qué grande es Dios!*", el "*Miserere*" de David, el "*Magnificat*" de María, las lágrimas que suben a los ojos del que se confiesa: "*¡Dios, perdóname!*", el éxtasis repentino del sabio ante las maravillas del universo son las obras del Espíritu Santo.

Es el Espíritu del Señor quien llena el mundo y lo hace gritar "*¡Padre!* Es él quien nos da el impulso de la oración."

Carlo Carretto - Cartas del desierto - Ed. Médiapaul 1983 - p. 55, 56.

"Ven conmigo al desierto. Hay una vida más grande que tu acción: la oración. Hay una fuerza más eficaz que tu palabra: el amor."

¿CUÁL ES ENTONCES LO ESENCIAL DE LA ORACIÓN?

"Fiel por seis meses en la oración diaria, ¿me escribís?, yo no estoy seguro de haber tenido más de cuatro o cinco buenas oraciones". ¿Qué queréis decir? ¿Que todas vuestras oraciones, aparte de estos cuatro o cinco, no habría satisfecho al Señor? Usted no sabe nada al respecto. ¿Que no os dieron satisfacción? Quiero creerlo ¿Pero acaso no fueron buenas? Por favor, no os dejéis atrapar en esta trampa, que todos los principiantes se encuentren, para juzgar tu oración de acuerdo con el fervor, la meditación, las bellas ideas o los resultados tangibles. La oración es lo mismo que los sacramentos: su valor y eficacia son sobrenaturales y, por lo tanto, escapan a nuestras medidas como hombres. Si hubierais captado la esencia de la oración, no os desanimaríais por lo que llamas "la embestida de las distracciones".

La oración es un acto complejo. El hombre completo entra en juego: cuerpo y alma, inteligencia, corazón, libertad. Pero es importante discernir lo esencial, que, al carecer, priva a la oración de cualquier valor. ¿Sería parte del cuerpo? Obviamente no. De lo contrario, sería necesario decir que el paralítico, debido a que no puede adoptar actitudes de oración, no puede orar. Lo cual sería absurdo. ¿Podrían ser las palabras? Pero está muy claro que las palabras, en la oración como en las relaciones humanas, nunca pueden ser esenciales. ¿Sería la sensibilidad, el fervor? Pero entonces es muy decepcionante, porque basta con tan poco para perturbar esta sensibilidad: una preocupación, un dolor, una alegría, una pasión, un dolor de muelas.

Realmente no es concebible que el valor de nuestra oración esté a merced de cualquier evento, interno o externo. ¿O reflexiones? Por supuesto, la meditación es importante: el conocimiento de Dios levanta el amor de Dios. Pero si fuera la esencia de la oración, el que apenas está dotado de inteligencia sería condenado a oraciones mediocres, reservando la perfección para a las personas inteligentes. ¿Dónde está la atención a Dios? Si es así, os hundiréis en la desesperación, vosotros a los que atacan esas "distracciones". Porque muy a menudo no depende de nosotros eliminarlos; nuestra atención es, al igual que nuestra sensibilidad, particularmente inestable. Tan difícil de mantenerla encarada hacia Dios como para mantenerla, caminando, la aguja de la brújula fijada hacia el norte.

Entonces, ¿qué queda? Sentimientos: un amor ardiente, una gran confianza, una gratitud emocional. Nuestros sentimientos, es cierto, en comparación con nuestra sensibilidad y nuestra imaginación, muestran cierta estabilidad. Y, sin embargo, debemos admitir que escapan en parte a nuestro control: no los controlamos, el fervor del corazón no depende de nuestra decisión.

¿Cuál es la esencia de la oración? Es la voluntad. Pero no veáis aquí en la voluntad este mecanismo psicológico que nos hace tomar una decisión, o nos obliga a ejecutar lo

que no nos gusta. La voluntad, en buena filosofía, es la aptitud de nuestro ser profundo a orientarse libremente hacia un bien, hacia un hombre, un ideal, digamos "*comprometerse*", por usar una palabra querida por nuestra generación.

Cuando nuestro ser profundo se dirige a Dios y se entrega a él, libre y deliberadamente, entonces hay una verdadera oración, incluso si nuestra sensibilidad es débil, nuestra reflexión pobre, nuestra atención distraída. Y nuestra oración vale lo que valen esta guía y una donación de tierra. Mientras que la sensibilidad, la atención, incluso los sentimientos son fugaces, cambiantes; nuestra voluntad es infinitamente más estable y permanente. (...) Querer orar es orar (...) Idealmente, es verdad, la oración que surge de nuestra profunda voluntad debe movilizar todo nuestro ser. Nada de nosotros, en verdad, debería permanecer extraño a nuestra oración -no más que a nuestro amor. Dios nos quiere a todos: "*Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder*". También es necesario esforzarse por erradicar los ruidos y las actividades parasitarias, reunirse, meditar para ofrecerse del todo. Pero, repito, afortunadamente no es necesario llegar allí para que la oración sea de buena calidad.

Henri CAFFAREL - Extractos de "Cahiers de l'Oraison"

INTENCIÓN GENERAL

Los equipos de Nuestra Señora en todo el mundo están recurriendo a Fátima en el próximo mes de julio: que este impulso renueve la vocación de las parejas y de los sacerdotes para que siempre testifiquen más generosamente del amor que vive en ellos. Que el Espíritu Santo aumente la fe en los miembros de los Equipos de Nuestra Señora. Que María, especialmente presente en Fátima, apoye al ERI (Equipo Responsable Internacional) y les colme de gracias a todas las personas que participan en este gran encuentro internacional.

Señor, acoge nuestras intenciones para todos nuestros hermanos por el mundo, y para los Equipos de Nuestra Señora.

PARTICIPACIÓN EN LA VIDA DE LOS INTERCESORES

Queridos amigos intercesores, ¡envíenos sus testimonios! ¿Cómo tomasteis la decisión de invertir en los intercesores? ¿Cuál es tu elección: oración, ayuno u ofrenda de tu vida? ¿Cómo vivís vuestro compromiso? ¿Qué es lo que os ayuda? Estos intercambios serán una oportunidad para conocernos mejor, de hacer divulgación de nuestra carta, y para compartir lo que cada uno de nosotros vive en la intercesión. ¡Muchas gracias de antemano!

Enviadnos vuestros testimonios a: intercesseurs@wanadoo.fr

LOS INTERCESORES

VELAD Y ORAD

Equipos Nuestra Señora - www.intercesseurs.org

Aplicación de Smartphone: intercesseursmobile.org

49, rue de la Glacière 75013 PARIS

Tel. : 01 43 36 08 20

intercesseurs@wanadoo.fr